

Curso de Mariología

Dra. Deyanira Flores

LA EUCARISTÍA, NUESTRO TESORO (III PARTE)

“Siendo así que Tú, Amabilidad infinita, tanto nos has amado y has hecho tanto para que te amemos, ¿cómo es posible que sean tan pocos los que te aman? No quiero hallarme, como hasta aquí, en el número de esos ingratos: yo estoy resuelto a amarte cuanto pueda... Tú te lo mereces y me lo pides con tanto apremio: quiero contentarte. Haz, Dios de mi alma, que te agrade plenamente. Te lo pido y espero por los méritos de tu Pasión. Los bienes de la tierra dáselos a quien los desee, que yo sólo anhelo y espero el gran tesoro de tu amor. Te quiero, Jesús mío; te amo, Bondad infinita. Tú eres toda mi riqueza, toda mi alegría y todo mi amor” (S. Alfonso de Liguori, *Visita*,5).

D. LA EUCARISTÍA Y LA VIRGEN MARÍA: ENCARNACIÓN, EUCARISTÍA Y MARÍA

I. LA EUCARISTÍA Y LA VIRGEN MARÍA, LOS DOS PILARES DE LA VIDA CRISTIANA

- Papa San Gregorio VII (+1085):
"Te he indicado que recibas frecuentemente el Cuerpo del Señor, y te he enseñado que te consagres completamente, con segura confianza, a la Madre del Señor" (Epist.47: PL 148, 327 A).

- S. Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Mater* (RM) (25-3-1987) 27:
"...Cuando la Iglesia 'entra más profundamente en el sumo misterio de la Encarnación', piensa en la Madre de Cristo con profunda veneración y piedad. María pertenece indisolublemente al misterio de Cristo y pertenece además al misterio de la Iglesia desde el comienzo, desde el día de su nacimiento..."

- RM 44:
"...Esta maternidad suya ha sido comprendida y vivida particularmente por el pueblo cristiano en el sagrado Banquete -celebración litúrgica del misterio de la Redención-, en el cual Cristo, con su verdadero cuerpo nacido de María Virgen, se hace presente. Con razón la piedad del pueblo cristiano ha visto siempre un profundo vínculo entre la devoción a la Santísima Virgen y el culto a la Eucaristía; es un hecho de relieve en la liturgia tanto occidental como oriental, en la tradición de las Familias religiosas, en la espiritualidad de los movimientos contemporáneos incluso los juveniles, en la pastoral de los Santuarios marianos que María guía a los fieles a la Eucaristía".

- S. Juan Pablo II, Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17-4-2003) (EdE) 53:
"Si queremos descubrir en toda su riqueza la relación íntima que une Iglesia y Eucaristía, no podemos olvidar a María, Madre y modelo de la Iglesia... María puede guiarnos hacia este Santísimo Sacramento porque tiene una relación profunda con él".

- EdE 57:
"...Así como Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo se puede decir del binomio María y Eucaristía...".

- EdE 62:

"Sigamos... *la enseñanza de los Santos, grandes intérpretes de la verdadera piedad eucarística*. Con ellos la teología de la Eucaristía adquiere todo el *esplendor de la experiencia vivida, nos 'contagia'* y, por así decir, *nos 'enciende'*."

Pongámonos, sobre todo, *a la escucha de María Santísima*, en quien el Misterio eucarístico se muestra, más que en ningún otro, como *misterio de luz*. Mirándola a ella conocemos la *fuerza transformadora que tiene la Eucaristía*. En ella vemos el mundo renovado por el amor. Al contemplarla asunta al cielo en alma y cuerpo vemos un resquicio del "cielo nuevo" y de la "tierra nueva" que se abrirán ante nuestros ojos con la segunda venida de Cristo. La Eucaristía es ya aquí, en la tierra, *su prenda y*, en cierto modo, *su anticipación: Veni, Domine Iesu!* (Ap.22, 20)".

Beato Santiago Alberione (1971):

"Todo apostolado es una irradiación de Jesucristo. Es dar algo de Jesucristo: doctrina por medio de la predicación, gracia por medio de los sacramentos, formación por medio del apostolado de la juventud, etc.

María nos dio a Cristo entero: Camino, Verdad y Vida. Con Cristo el Apóstol, Ella es el apóstol establecido por Dios, así como es la corredentora con Cristo el Redentor.

En la Misa, la Hostia nos viene de María; en la Santa Comunión nos es dado el Hijo de María. En el tabernáculo vive el Hijo de María. En el sacerdocio vive Cristo, el Hijo de María. La Iglesia es el Cuerpo Místico de Jesús, el Hijo de María. Todo bien que constituye o procede de la Redención nos viene por medio de María" (*Sermón*, Congreso Internacional de Religiosos, Roma, 6-12-1950, p.478-485).

Beato Carlo Acuti (+2006) (conocido como el "Ciberapóstol de la Eucaristía)

"Estar siempre unido a Jesús, ese es mi proyecto de vida".

"Jesús es mi gran amigo y *la Eucaristía es mi autopista hacia el cielo*".

"Nos ponemos al sol para broncearnos... pero cuando nos ponemos delante de Jesús Eucaristía nos volvemos santos".

"¿Cómo puede ser posible que estemos tristes cuando tenemos a Dios siempre con nosotros?"

"Después de la Santa Eucaristía, el Santo Rosario es el arma más potente para combatir el demonio".

II. LA ENCARNACIÓN, LA EUCARISTÍA Y LA VIRGEN MARÍA

1) *El Verbo se hace carne en el vientre de la Virgen María (Jn.1,14; Lc.1,26-38) para salvarnos*

- Por amor a nosotros, el Hijo de Dios quiso *encarnarse de la Virgen María*, por cuatro razones principales: 1. *Hacerse Hijo del hombre*, para hacer al hombre hijo de Dios. 2. *Morir por nosotros* en la Cruz para redimirnos del pecado y de la muerte. 3. *Convertirse en nuestro Alimento*, dándonos a comer y beber Su propio Cuerpo y Sangre como "verdadera comida y verdadera bebida de vida eterna" (Jn.6, 55). 4. *Ser nuestro Maestro y Modelo*.

- *S. Agustín (+430):*

"Para que el hombre comiese el pan de los ángeles, el Señor de los ángeles se hizo hombre. Porque, si no se hubiera hecho hombre, no tendríamos Su carne; y si no tuviéramos Su carne, no comeríamos el pan del altar" (*In Ps. 134,5: PL 37, 1741-1742*).

2) *El Cuerpo y la Sangre de Cristo que recibimos en la Eucaristía es el Cuerpo y la Sangre que la Virgen María le dio*

- S. Ignacio de Antioquía (+110): El Cuerpo que Jesucristo toma de la Virgen María al encarnarse, es el mismo Cuerpo con que muere en la Cruz, el mismo Cuerpo con que resucita y se aparece a Sus Apóstoles, el mismo Cuerpo con que asciende al cielo y está sentado a la derecha del Padre en gloria, y el mismo Cuerpo que recibimos en la Eucaristía cada vez que comulgamos.

“Apártanse también de la Eucaristía y de la oración, *porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la misma que padeció por nuestros pecados, la misma que, por su bondad, resucitóla el Padre.* Así, pues, los que contradicen al don de Dios, mueren y perecen entre sus disquisiciones. ¡Cuánto mejor les fuera celebrar la Eucaristía a fin de que resucitaran!” (Esmir.7,1-2; cf. Ef.18,1-2; Tral.9,1-2; Esmir.3,1-3; Rom.7, 2-3; Filad.4; Ef.2, 20; Rom.7, 2-3).

- S. Efrén (+373): El vientre virginal de María es el "horno" donde se horneó el Pan vivo bajado del cielo (Jn.6). Ella proveyó la "harina" para formar ese dulcísimo Pan de Vida (*Himno de los Azimos*, 6, 7; *Himnos de la Crucifixión*, 3, 9; *Himnos de Santa María*, 7.10.14; cf. S. Pedro Damiano, *Sermo* 45: PL 144, 743 A-C).

- S. Ambrosio (+397):

"Absolutamente hay que creer que después de la consagración no hay otra cosa sino la carne y la sangre de Cristo... *No otra carne sino la que nació de María y padeció y resucitó del sepulcro.* Esta misma, digo, y por eso *es la carne de Cristo la que sigue ofreciéndose hoy*" (*Los Sacramentos* IV, 13-25; *Los Misterios* 53; *Carta 64, 1*: PL 16, 1219 B).

“4. Dice: ‘Yo soy el pan vivo que bajé del cielo’ (Jn.6,41). Pero la carne no bajó del cielo, esto es, *la carne la tomó de la Virgen* en la tierra. ¿Cómo, pues, bajó pan del cielo, y pan vivo? Porque el mismo Señor nuestro Jesucristo participa al mismo tiempo de la divinidad y del cuerpo, y tú, que recibes la carne, *participas en ese alimento de su divina substancia*” (*Sobre los Sacramentos*, Lib.6,4: BAC 88, p.377).

53. (...). ¿Acaso precedió la vía natural cuando el Señor Jesús nació de María? Si buscamos el orden natural, la mujer de ordinario concibe en unión con el varón. Por tanto, bien claro aparece que la Virgen engendró fuera del orden natural. *También este cuerpo que consagramos procede y es de la Virgen.* ¿A qué buscamos el orden natural en el cuerpo de Cristo, siendo así que el mismo Señor Jesús nació de la Virgen fuera del orden natural? *Verdadera carne de Cristo era la que fue crucificada, la que fue sepultada; por consiguiente, verdaderamente es el sacramento de aquella carne*” (*Sobre los Misterios*, 9,53: BAC 88, p.382-385).

- San Agustín (430)

"... Porque tomó de la tierra, tierra; porque la carne es de la tierra, *y de la carne de María tomó carne.* Y porque en esa misma carne anduvo aquí abajo, y esa misma carne nos dio a comer para la salvación, *y ninguno come esa carne sin que antes la adore ...*" (*Sobre el Ps.98: Op.cit.*, Vol.II, p.179).

- San Germán de Constantinopla (733)

"¡Oh mesa por medio de la cual los hambrientos hemos sido sobreabundantemente repletos con el pan de la vida!..." (*Dedicación del templo a la Virgen*: PG 98, 372-384).

- San Andrés de Creta (740)

"... ¡Oh Madre de Dios! *Tu vientre se hizo mesa santa que contiene el pan celeste,* del cual quienquiera que come no muere, como lo dijo el que alimenta todo (Jn.6, 50)" (Canon para la fiesta en medio de Pentecostés: *Op.cit.*, Vol.II, p.760).

- San Juan Damasceno (749)

"El cuerpo está verdaderamente unido a la Divinidad, *el cuerpo aquel que nació de la Virgen santa,* no porque el cuerpo que ascendió (a los cielos) bajó del cielo, sino porque

el mismo pan y vino se cambian en el cuerpo y sangre de Dios. Si preguntas la manera como se realiza esto, conténtate con oír que (se realiza) por medio del Espíritu Santo; del mismo modo que el Señor, por medio del Espíritu Santo, *tomó carne para sí y en sí de la santa Madre de Dios*; y no podemos saber nada más, sino que la palabra de Dios es verdadera y eficaz (Heb.4,12) y omnipotente, pero la manera de realizarse no es posible conocerla..." (*Sobre la fe ortodoxa* IV, 13: Solano, p.766).

- *San Pedro Damiano (1072)*

"Llegados a este punto, hermanos míos carísimos, sí, considerad en este momento cuánto le debemos a esta bienaventurada Madre de Dios, cuántas gracias debemos darle, después de Dios, por nuestra redención. En efecto, ese cuerpo que la beatísima Virgen ha dado a luz, ha nutrido en su seno, ha envuelto en pañales y lo ha alimentado con cuidado maternal, ese cuerpo, digo, sin duda, y no otro, ahora lo recibimos del sagrado altar y bebemos la sangre como sacramento de nuestra redención. Esto mantiene la fe católica, esto fielmente lo enseña la santa Iglesia. Por eso es imposible encontrar una palabra humana que esté en grado de expresar adecuadamente la alabanza de aquella de la cuál todos saben que el mediador entre Dios y los hombres (1Tm.2, 5) ha asumido la carne..." (*Sermo XLV: PL 144,743 A-B*).

- *Sto. Tomás de Aquino (+1274):*

"Celebra, lengua mía, el misterio de este cuerpo glorioso... *fruto de generoso vientre... Dado a nos, por nos nacido de una Virgen intacta*" (*Pange lingua*).

- *San Pedro Julián Eymard (+1868)*

"*La Encarnación del Verbo en el seno de María nos anuncia la Eucaristía*. Este hermoso sol de las almas, que ha de vivificar y regenerarlas, *se levanta en Nazaret y llega al mediodía en la Eucaristía*, que será el término del amor de Dios en la tierra. El grano de trigo divino ha sido sembrado en las castas entrañas de María. Germinará y madurará y lo molerán, para con él hacer el pan eucarístico. Tan unida va en el plan divino la encarnación con la Eucaristía, que las palabras de san Juan pudieran traducirse así: El verbo se ha hecho pan: Verbum caro, Verbum Panis. Todas las circunstancias del misterio de la encarnación fueron gloriosas para María; todo es también glorioso para nosotros en la Comunión, que nos hace participar de la honra y gloria de la santísima Virgen.

El prólogo del misterio de la encarnación tuvo lugar entre el ángel y la Virgen santísima. El ángel anuncia el misterio y pide el consentimiento de María. El ángel que a nosotros nos llama a la Comunión es el sacerdote, es la Iglesia mediante su órgano el sacerdote. ¡Qué honra para nosotros! ... El anuncio de la Comunión es, pues, glorioso para nosotros, como lo fue para María el de la Encarnación" (TM II, Vol.6,p.45).

"Algo del misterio que en María se realiza se verifica también en nosotros. *En el momento de la Comunión, la Eucaristía viene a ser en realidad una extensión de la encarnación*, una propagación de ese incendio de amor, cuyo foco está en la Santísima Trinidad. Aunque en el seno de María la encarnación abarca la naturaleza humana en general, no logra con todo la plenitud de su extensión hasta unirse con cada uno de los hijos del género humano. *En María el Verbo se une con la naturaleza humana en general; mediante la Eucaristía se une con todos los hombres*" (TM II, Vol.6, p.46).

Para redimirnos bastaba con que el Verbo se uniera numéricamente con sola una criatura humana... pero luego a esa humanidad la convirtió en Sacramento que ofrece a todos, "para que todos puedan participar de los méritos y de la gloria *del cuerpo que tomó de María*" (TM II, Vol.6, p.46-47).

- *S. Juan Pablo II, Angelus (5-6-1983):*

"*La Virgen ha ofrecido al Señor la Carne inocente y la Sangre preciosa que recibimos del Altar...* Ese Cuerpo y esa Sangre divina, que después de la Consagración está

presente sobre el Altar... *conserva su matriz original de María. Ella ha preparado esa Carne y esa Sangre...*".

- Francisco, *Audiencia* (8-11-2017):

"Pidamos a la Virgen María que interceda por nosotros para que sintamos el deseo de conocer y amar más el misterio de la Eucaristía, sacramento del Cuerpo y la Sangre de su Hijo Jesús".

Prefacio IV de Adviento

"... Porque si del antiguo adversario nos vino la ruina, en el seno virginal de la Hija de Sión ha germinado aquél que nos nutre con el pan de los ángeles, y ha brotado para todo el género humano la salvación y la paz ...

Acoge, Oh Dios, los dones que te presentamos sobre el altar y conságralos con el mismo Espíritu que llenó con su poder el vientre de la Virgen María ...".

3) *María es garantía de la realidad de la Eucaristía*

- El Cuerpo de Cristo que recibimos en la Eucaristía es el verdadero cuerpo humano del Hijo de Dios que nació de María Virgen por obra del Espíritu Santo.

- María colaboró a hacer posible la Encarnación y consiguientemente la Eucaristía.

- No se trata de un símbolo sino de una realidad. María es garantía de ello. Ella es una verdadera persona humana que le dio al Hijo de Dios una verdadera naturaleza humana, que Él asumió e hizo Suya para siempre.

- Es el mismo Cuerpo el que nació de María, murió en la Cruz, resucitó, se apareció a los Apóstoles, subió al cielo, y ahora se hace presente en la Eucaristía.

4) *Unión entre la Encarnación y la Eucaristía*

- Si María no hubiera dado su consentimiento a ser la Madre de Dios, y el Hijo de Dios no se hubiera encarnado en su vientre virginal por obra del Espíritu Santo, ahora no tendríamos la Eucaristía.

- El Espíritu Santo desciende sobre la Virgen para obrar la Encarnación del Verbo (Lc.1,35), y desciende sobre los dones de pan y vino para obrar la transubstanciación, de manera que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

- *Tomás de Kempis (+1471):*

"7. Por eso te debes preparar siempre con nueva devoción del alma, y pensar con atenta consideración esta gran misterio de salud. Así te debe parecer tan grande, tan nuevo y agradable cuando celebras u oyes Misa, *como si fuese el mismo día en que Cristo, descendiendo en el vientre de la Virgen se hizo hombre; o aquel en que puesto en la Cruz padeció y murió por la salud de los hombres*" (*Imitación de Cristo* IV, II, 7).

- *S. Pedro Julián Eymard (+1868):*

"*La Encarnación del Verbo en el seno de María nos anuncia la Eucaristía... El grano de trigo divino es sembrado en las castas entrañas de María. Germinará y madurará y lo molerán, para con él hacer el pan eucarístico. Tan unida va en el Plan divino la Encarnación con la Eucaristía, que las palabras de San Juan (1, 14) pudieran traducirse así: 'El Verbo se ha hecho Pan' "* (*La Sagrada Comunión*, p.45).

5) *La experiencia anticipada única de María de la Eucaristía*

a) En la Encarnación

"En cierto sentido, María ha practicado su *fe eucarística* antes incluso de que ésta fuera instituida, por el hecho mismo de *haber ofrecido su seno virginal para la encarnación del Verbo de Dios*. La Eucaristía, mientras remite a la pasión y la resurrección, está al mismo

tiempo en continuidad con la Encarnación. María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor” (S. Juan Pablo II, EdE 55).

b) La Visitación

“‘Feliz la que ha creído’ (Lc.1, 45): María ha anticipado también en el misterio de la Encarnación la fe eucarística de la Iglesia. Cuando, en la Visitación, lleva en su seno el Verbo hecho carne, *se convierte de algún modo en ‘tabernáculo’ –el primer ‘tabernáculo’ de la historia–* donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como ‘irradiando’ su luz a través de los ojos y la voz de María” (S. Juan Pablo II, EdE 55).

c) El Magnificat de María y la Eucaristía

“En la Eucaristía, la Iglesia se une plenamente a Cristo y a su sacrificio, haciendo suyo el espíritu de María. Es una verdad que se puede profundizar relejendo el *Magnificat en perspectiva eucarística*. La Eucaristía, en efecto, como el canto de María, es ante todo alabanza y acción de gracias. Cuando María exclama « mi alma engrandece al Señor, mi espíritu exulta en Dios, mi Salvador », lleva a Jesús en su seno. Alaba al Padre « por » Jesús, pero también lo alaba « en » Jesús y « con » Jesús. Esto es precisamente la verdadera « actitud eucarística ».

Al mismo tiempo, María rememora las maravillas que Dios ha hecho en la historia de la salvación, según la promesa hecha a nuestros padres (cf. Lc 1, 55), anunciando la que supera a todas ellas, la encarnación redentora. En el *Magnificat*, en fin, está presente la tensión escatológica de la Eucaristía. Cada vez que el Hijo de Dios se presenta bajo la « pobreza » de las especies sacramentales, pan y vino, se pone en el mundo el germen de la nueva historia, en la que se « derriba del trono a los poderosos » y se « enaltece a los humildes » (cf. Lc 1, 52). María canta el « cielo nuevo » y la « tierra nueva » que se anticipan en la Eucaristía y, en cierto sentido, deja entrever su 'diseño' programático. Puesto que el *Magnificat* expresa la espiritualidad de María, nada nos ayuda a vivir mejor el Misterio eucarístico que esta espiritualidad. ¡La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un *magnificat!*” (S. Juan Pablo II, EdE 58).

d) La Natividad en Belén

“Y la mirada embelesada de María al contemplar el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos, ¿no es acaso el inigualable modelo de amor en el que ha de inspirarse cada comunión eucarística?” (S. Juan Pablo II, EdE 55).

e) El milagro de Caná

“*Mysterium fidei!* Puesto que la Eucaristía es misterio de fe, que supera de tal manera nuestro entendimiento que nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios, nadie como María puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta. Repetir el gesto de Cristo en la Última Cena, en cumplimiento de su mandato: « ¡Haced esto en conmemoración mía! », se convierte al mismo tiempo en aceptación de la invitación de María a obedecerle sin titubeos: ‘Haced lo que él os diga’ (Jn 2, 5). Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Caná, María parece decirnos: « no dudéis, fíaros de la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así ‘pan de vida’ ” (S. Juan Pablo II, EdE 54).

f) El Calvario

- El camino de la Virgen al Calvario no comienza el Viernes Santo, sino desde el momento en que concibe a Jesús, y en particular desde que Simeón le predice la espada que le atravesará su alma (cf. Lc.2, 22-39).

“María, con toda su vida junto a Cristo y no solamente en el Calvario, hizo suya la *dimensión sacrificial de la Eucaristía*. Cuando llevó al niño Jesús al templo de Jerusalén « para presentarle al Señor » (Lc 2, 22), oyó anunciar al anciano Simeón que aquel niño sería « señal de contradicción » y también que una « espada » traspasaría su propia alma (cf. Lc 2, 34.35). Se preanunciaba así el drama del Hijo crucificado y, en cierto modo, se prefiguraba el « *stabat Mater* » de la Virgen al pie de la Cruz. Preparándose día a día para el Calvario, María vive una especie de « Eucaristía anticipada » se podría decir, una « comunión espiritual » de deseo y ofrecimiento, que culminará en la unión con el Hijo en la pasión y se manifestará después, en el período postpascual, en su participación en la celebración eucarística, presidida por los Apóstoles, como « memorial » de la pasión...” (S. Juan Pablo II, EdE 56).

6) *La experiencia única de la Eucaristía de María después de su institución*

“...María puede guiarnos hacia este Santísimo Sacramento *porque tiene una relación profunda con él*.

A primera vista, el Evangelio no habla de este tema. En el relato de la institución, la tarde del Jueves Santo, no se menciona a María. Se sabe, sin embargo, que estaba junto con los Apóstoles, « concordantes en la oración » (cf. He.1,14), *en la primera comunidad reunida después de la Ascensión en espera de Pentecostés*. Esta presencia suya no pudo faltar ciertamente en las celebraciones eucarísticas de los fieles de la primera generación cristiana, asiduos « en la fracción del pan » (He.2, 42).

Pero, más allá de su participación en el Banquete eucarístico, la relación de María con la Eucaristía se puede delinear indirectamente a partir de su actitud interior. *María es mujer « eucarística » con toda su vida*. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio” (S. Juan Pablo II, EdE 53).

“...Preparándose día a día para el Calvario, María vive una especie de ‘Eucaristía anticipada’ se podría decir, una ‘comunión espiritual’ de deseo y ofrecimiento, que culminará en la unión con el Hijo en la pasión y se manifestará después, en el período postpascual, *en su participación en la celebración eucarística, presidida por los Apóstoles*, como ‘memorial’ de la pasión.

¿Cómo imaginar los sentimientos de María al escuchar de la boca de Pedro, Juan, Santiago y los otros Apóstoles, las palabras de la Última Cena: ‘Éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros’ (Lc.22,19)? Aquel cuerpo entregado como sacrificio y presente en los signos sacramentales, *¡era el mismo cuerpo concebido en su seno!* Recibir la Eucaristía debía significar para María *como si acogiera de nuevo en su seno* el corazón que había latido al unísono con el suyo y revivir lo que había experimentado en primera persona al pie de la Cruz” (S. Juan Pablo II, EdE 56).

7) *En cada Misa se repite la Anunciación*

- Lo que María hizo en Nazaret en el momento de la Anunciación, es lo que debemos hacer nosotros ahora en cada Misa: escuchar la Palabra de Dios, creer en ella, obedecerla y ponerla en práctica, y recibir a Jesús en la Comunión con toda humildad y amor. María dijo: "Hágase en mí" y recibió al Hijo de Dios; nosotros decimos: "Amén" y recibimos al mismo Hijo de Dios.

- S. Juan Pablo II, EdE 55:

“La Eucaristía, mientras remite a la pasión y la resurrección, *está al mismo tiempo en continuidad con la Encarnación*. María concibió en la anunciación al Hijo divino, incluso en la realidad física de su cuerpo y su sangre, *anticipando en sí lo que en cierta medida se realiza sacramentalmente en todo creyente* que recibe, en las especies del pan y del vino, el cuerpo y la sangre del Señor.

Hay, pues, una *analogía profunda* entre el *fiat* pronunciado por María a las palabras del Ángel y el *amén* que cada fiel pronuncia cuando recibe el cuerpo del Señor. A María se le pidió creer que quien concibió « por obra del Espíritu Santo » era el ‘Hijo de Dios’ (Lc.1,30.35). En continuidad con la fe de la Virgen, en el Misterio eucarístico

se nos pide creer que el mismo Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, se hace presente con todo su ser humano-divino en las especies del pan y del vino”.

- *Síntesis de San Luis M. de Montfort (+1716):*

CÁNTICO 134 PARA EL SÁBADO

1. Jesús no puede nunca separarse
-¡tanto la ama!- del lado de María;
y por ella, poco antes de la muerte,
inventó la divina Eucaristía,
con el fin de ser siempre su consuelo,
aún después de subir feliz al cielo.
2. Tras gozar complacencias celestiales,
en su morada virgen nueve meses,
quiere volver a hallar sus complacencias,
en su pecho de amor una y mil veces
y ofrecerse cual víctima a su Padre
desde el altar sagrado de su Madre.
3. Desterrado de tantos corazones,
en este Corazón halla morada,
allí recibe amor, dicha y refugio,
la gloria que le fuera arrebatada,
en tan dulce y bellissimo cantar
que él sólo a perfección sabe entonar.
4. Un descanso agradable allí recibe
en el lecho feliz de su pureza
y de gozo inefable a gozar llega
de su amor en el fuego y su belleza.
Y mucho más que todo, su humildad
lo atrae a ella y cautiva su amistad.
5. Y Jesús rebosando gratitud,
parte en su amor y dones le ofreció,
la nutre con su Cuerpo y con su Sangre,
que ella misma en la infancia alimentó.
La leche de su seno virginal,
hoy cambia por su sangre divinal.
6. ¡Qué delicias, placeres y caricias
no recibe en tan cálido momento!
Al fin tiene en sus brazos a su Hijo,
que es su amor, es su Dios y es su contento.
Su santo Corazón salta de amor
por Jesús su divino Salvador.
7. Su santo Corazón es un incendio,
una hoguera inflamada en fuego ardiente,
que sólo en el Señor encuentra vida
y en él sustento y de existencia fuente.
Arde sin consumirse noche y día,
porque no puede amar en demasía.

8. Parece que el amor sus corazones
funde, en este misterio, en solo uno;
todo el Hijo en la Madre está escondido,
todo es común entre ambos, todo es mutuo:
en la Madre se ve ya solamente,
a su amor Jesús, eternamente.
9. Entonces con sus súplicas confiadas
ella alcanza del dulce Salvador,
perdón para los pobres pecadores.
Son el Hijo y la Madre un solo amor:
Su casto Seno y Corazón sagrado,
hacen caer las armas y el pecado.
10. ¡Oh cristiano!, la Virgen, Madre amada,
nos brinda en la sagrada comunión,
santas disposiciones como ejemplo:
imitemos toda esa perfección,
y al Santo Sacramento tributemos
la adoración y amor que le debemos.
11. De ti, Virgen amante recibimos
ese cuerpo y la sangre que vertida,
a tan sublime sitio nos elevan
que causamos del ángel santa envidia.
¡Bendita tú en todo sitio y toda gente
por darnos tan bellissimo presente!
12. Vierte, Madre admirable, en nuestras almas
tus virtudes, tus gracias, tu mirada,
con el fin de que Cristo tu Hijo amado
pueda poner en ellas su morada.
¡Vierte, Madre, en nosotros tu amor santo
y así a Jesús amemos siempre tanto!
13. ¡Oh Jesús!, en tu Madre hallamos siempre
perfecto y adecuado suplemento;
ven a unirnos al Padre eternamente,
óyenos, ¡oh Jesús!, ven al momento,
o mejor, a su pecho sin demora
que nos ha de suplir hora tras hora. Amén.

8) *Paralelo entre María y nosotros en el recibimiento de Cristo*

- San Pedro Damiano (+1072):

"Es prerrogativa de la Virgen María *el haber concebido a Cristo en su seno*, pero es premio universal de todos los elegidos *llevarlo con amor en el propio corazón*. Bienaventurada por eso, muy bienaventurada la mujer que ha llevado a Jesús *en su seno* por nueve meses. Pero beatos también nosotros, si tenemos cuidado de llevarlo constantemente *en nuestro corazón*. Sorprendió, y en manera grandiosa, la concepción de Cristo *en el seno de María*, pero no debe sorprender menos el verlo convertirse en *huésped de nuestro corazón*.

Por eso, hermanos míos, consideremos de nuevo cuál es nuestra dignidad y nuestra semejanza con María. La Virgen ha concebido a Cristo *en sus entrañas de carne* y nosotros lo llevamos *en las entrañas de nuestro corazón*. María ha nutrido a Cristo dando a Sus labios *la leche de su seno*, y nosotros podemos ofrecerle el alimento siempre variado de *las buenas acciones* que son sus delicias" (Sermo 45: PL 144, 747 B-C).